DIÁLOGO DE POETAS

*María Baranda**

(los niños/el verbo)

Y todo cuanto he sido
regresa, como una gracia al verbo
y sin embargo
de víboras lodosas colgadas
en los ganchos, alisadas
atmósferas de sal,
residuos en los labios
de tantas las pobreza,
cinco niños de níquel
tallados en mi cráneo,
veranos espumosos en el habla
y el miedo al cinturón
en el tanteo de qué
lejanas madres presas
que reverberan ofendidas
en la cal más tenebrosa,
cinco espejos ceñidos
en el hielo de la fría
desesperanza y los postigos
en el álamo, cáliz al vértigo
de nuestras lenguas,
sustanciales suicidios
más hermosos que la luz
de una caja vacía,
todo coincide y frasea
en su propia fragilidad,
se desescucha

118

* Todos los poemas pertenecen al libro *Medusa & Co.* de próxima publicación.

DIÁLOGO DE POETAS

se apercibe
como una vida de nada
como si alguien gimiera
en alcohol algo
que no era nuestro
y regresara de pronto
inculminado
y nos pensara
no siendo/ no habiendo
en su propio tránsito
y derrota y sin embargo
como una gracia al verbo,
ahora.

(los bulbos/ la tierra)

Crece el dióxido en mí,
me ocupa tanta —me sulfura—
toma de sí el aire y se compone de/
en ese momento ah/
números, cúmulos, gránulos
todo en un cuadro vital donde se absorbe
místicamente
en la garganta —échale, pónelo—
jarras y jarras celestes:
Padre/Madre:
 háganme salir al vuelo
volado de mi lengua en el inicio y el candor
de un cáliz cálido que calla y
“todo se va, María, ten calma.”
Y luego, niña, elude. Elude,
que únicamente el verde así
provoca vida *parasiempre*.
—Ah—

119